

Señor

Don Miguel de Unamuno

Distinguido Señor de toda mi consideración:



sin esperar respuesta a las visitas epistolares con que lo persigo, vuelvo a introducirme con una nueva carta hasta su mesa de trabajo, a riesgo de perturbarlo en sus tareas habituales y de cansarlo con mi insistencia. No crea, por eso, que pretendo convertirlo, ni mi respeto de Señor de Unamuno. A hombres como Ud no se les convierte, sino que ellos solos pueden llegar a convertirse a si mismos por sus propias meditaciones

íntimas. Lo que deseo únicamente
obtener de Ud es que se decida a
examinar, con su más concienzuda
atención, el Sistema de política po-
sitiva de Augusto Comte, en que
ha sido instituida, bajo forma orgá-
nica, la Religión de la Humani-
dad.

Le confesaré que abrigo la per-
suasión de que entonces Ud prestaría
su asenso a la fe altruista y demo-
strable. Y acabo de confirmarme en
ello más aún, al leer su artículo
a La Nación de Buenos Aires, titula-
do, El Cientificismo. Por su fondo,
ese trabajo es de índole espontánea-
mente positivista, y me ha infun-
dido la más grata certeza de

que, en la obra capital de Augusto Comte, U^d se hallaría en su verdadero elemento. Ah! si yo pudiera conseguir de U^d, Jentor de Unamuno, que U^d leyera detenidamente el Sistema de política positiva del Maestro! Me complazco en imaginarlo a U^d, en tal caso, un invencible apóstol de la religión altruista, lo que le haría dejar una memoria bendita de abnegada existencia, y obras edificantes que vigorizarían sin cesar corazones a través de las edades.

En el conradido artículo tuyo, me ha honrado U^d con una alusión tan indulgente como cordial de que le estoy muy agradecido. Siento, sin em-

= cargo, que U^d no haya dicho nada de los apóstoles positivistas del Brasil, señores Miguel Lemos y R. Heixeira Mendes, cuya esforzada labor excede sumamente a la mía. Ellos han conseguido levantar un templo de la Humanidad en Rio Janeiro. El señor Heixeira Mendes descuida, sobre todo, por su santo celo, y no se da un momento de reposo en su admirable defensa de la sublime causa. Anhele que U^d se informe de los progresos que hace la Religión de la Humanidad en el Brasil, cuyo centro está en Rio Janeiro, rua Benjamin Constant, 30.

Con alta estima lo saluda cordialmente su servidor y amigo
Juan Enrique de Garrigue

Santiago de Chile, 15 de Agosto de 1907 (Serrano, 213)
(30 de Julio de 1907)